

Desde el conflicto al beneficio mutuo: modelo colaborativo transforma la gestión de la cuenca del Biobío

El río que durante décadas dividió a agricultores, empresas hidroeléctricas y comunidades, hoy une a sus usuarios bajo acuerdos técnicos que han permitido asegurar el riego, la capacidad de generación energética y el agua potable.

Prensa La Tribuna
 prensa@latribuna.cl

La historia del río Biobío cambió de capítulo, y donde antes resonaban las protestas hoy se escriben acuerdos colaborativos por el bien de la cuenca. La transformación no fue casual, y surgió a partir de tensiones que obligaron a repensar cómo administrar el recurso más valioso de la región.

"En aquella época, efectivamente surgieron diferencias importantes en torno a la construcción de la central hidroeléctrica Alto Biobío", recuerda Juan Vallejos, gerente de la Asociación de Canalistas del Canal Biobío Negrete y presidente de la Junta de Vigilancia del río Biobío (JVBB). La infraestructura de riego no estaba preparada para las variaciones de caudal que introducía la operación de la central, generando complicaciones que afectaban directamente a los agricultores de la zona.

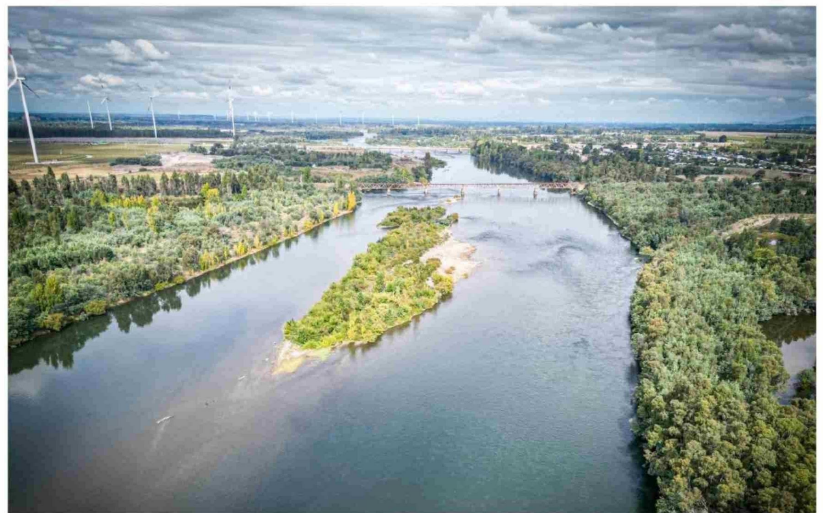
El punto de inflexión llegó

en 2022, tras un año especialmente seco que amenazó tanto la producción agrícola como la generación eléctrica. Ese año se materializó un acuerdo inédito: parte del agua correspondiente a los regantes se dispuso como "ahorro", acumulándola en períodos específicos para que la hidroeléctrica contara con el caudal necesario. A cambio, se establecieron restricciones a la generación, con cuotas mínimas de almacenamiento que aseguraran caudal suficiente para regar toda la temporada.

María Alejandra Álvarez, gerente de Gestión de Recursos Hídricos de Colbún, subraya la filosofía que sustenta esta nueva relación: "Aunque utilizamos el mismo recurso, el objetivo siempre ha sido generar el mayor beneficio para todos. Gracias a una gestión autónoma y coordinada, hemos logrado distribuir el agua de forma más eficiente".

TECNOLOGÍA Y CONSENSO

Se requieren herramientas sofisticadas para la complejidad



EL MODELO, ARTICULADO por la Junta de Vigilancia del río Biobío, busca una distribución más eficiente, justa y sustentable del recurso.

de gestionar una cuenca que abastece a más de un millón de personas, que riega cerca de 150 mil hectáreas, que genera la mayor cantidad de energía del país y que, además, recibe los efluentes de celulosa más grandes del mundo. La startup Capta Hydro desarrolló un centro de control que recopila datos en línea desde estaciones de la Dirección General de Aguas (DGA), centrales hidroeléctricas, bocatomas agrícolas, extracciones sanitarias y descargas industriales.

"Esta información se integra

en la plataforma AMARU, permitiendo una toma de decisiones informada y oportuna", explica Emilio de la Jara, CEO de la compañía. El sistema facilita tanto la distribución eficiente del recurso en épocas de sequía como la respuesta rápida ante crecidas que puedan provocar inundaciones.

Para la Junta de Vigilancia del río Biobío, esta tecnología representa un salto cualitativo. El acceso a información precisa y en tiempo real fortalece su rol articulador, permitiendo velar por una distribución más justa, eficiente y transparente de este recurso vital, que sostiene la economía regional.

APRENDIZAJES

La cooperación actual contrasta dramáticamente con las tensiones históricas. La construcción de la central Ralco en los años 90 enfrentó la férrea oposición de las comunidades pehuenches, que salieron en defensa de su territorio ancestral.

El mismo río que fue escenario de esos conflictos ahora articula una gestión compartida donde participan empresas generadoras, sanitarias, asociaciones de canalistas, industriales y comunidades de regantes. A través de mesas técnicas y protocolos operativos, la Junta

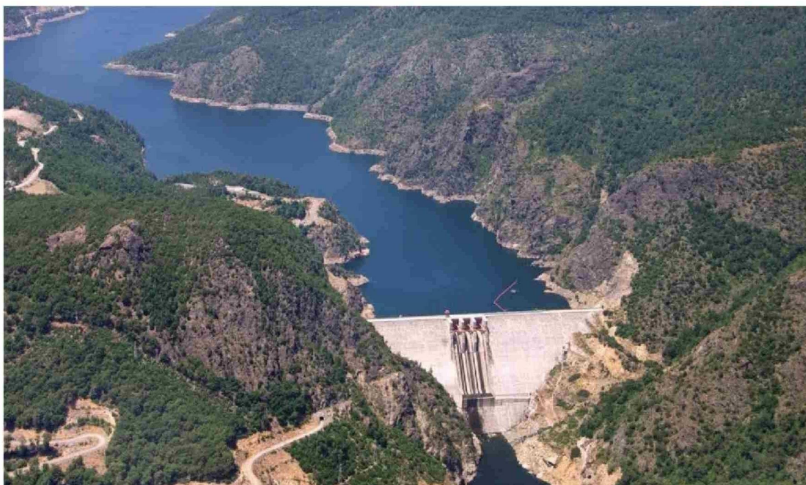
de Vigilancia del río Biobío logra coordinar intereses de sectores históricamente enfrentados.

En noviembre de 2024 se firmó el quinto convenio anual entre la JVBB y Enel Generación para el manejo del embalse Ralco. Este acuerdo establece que la empresa debe liberar ciertos caudales o reservar volumen para potenciar el riego y agua potable en momentos críticos, sacrificando parte de su generación cuando sea necesario. A cambio, los regantes reconocen el derecho de la hidroeléctrica a operar dentro de márgenes acordados.

MIRADA AL FUTURO

El modelo colaborativo del Biobío trasciende las fronteras regionales. En abril de 2025, la Dirección General de Aguas constituyó la Mesa Estratégica de Recursos Hídricos de la cuenca, reuniendo sector público, privado, academia y sociedad civil para elaborar planes estratégicos del agua.

"Para avanzar en seguridad hídrica es necesario sentarse a conversar, llegar a acuerdos y ejercer una gestión integrada de los recursos hídricos", enfatizó Rodrigo Sanhueza, director nacional de Aguas. Esta visión reconoce que solo la cooperación enfrentará desafíos como la escasez hídrica y el cambio climático.



UN NUEVO CONVENIO regula las reservas de agua, lo que permite garantizar el riego y el consumo humano, incluso a costa de sacrificar parte de la generación energética.